

que la tiranía ha cometido un atropello, no debemos guardar un femenil silencio, por el temor de que esa misma tiranía ponga sobre nuestro cuello su pestilente planta; no debemos guardar silencio, porque con una actitud pasiva, no hacemos más que fabricar el desprestigio del partido liberal, pues que la Nación no tendría confianza en individuos pusilánimes, y los principios reclaman hombres de energía y no cobardes, que al primer tropiezo corrieran á esconder su miseria y su debilidad solo por miedo.

Protestemos todos dentro de la ley; protestemos todos con energía contra los atentados llevados á cabo en Lampazos, y si para ello nos faltan fuerzas, recordemos la frase de nuestro ilustre Ponciano Arriaga, que á través del tiempo todavía resuena en los oídos como un alerta formidable, dado para prevenir los atentados monstruosos y los inicuos atropellos: «¡Ojalá que todas las autoridades y los ciudadanos todos se levantaran como un solo hombre, creyendo que el ataque á las garantías de un individuo, es un ataque á la sociedad entera!»

Aplaudimos con entusiasmo la viril actitud de nuestros patriotas paisanos de Cuicatlán, Oaxaca, actitud siempre levantada y noble, porque en el Sur no se conoce el miedo, y la pusilanimidad no se ha atrevido á franquear las montañas surianas para entronizarse en el corazón de sus viriles hijos.

El culto externo en Monterrey.

En Monterrey, á la sombra del complaciente Gobierno, hechura del Ministro Reyes, se permite que se pisotéen las instituciones y que se haga burla á los principios liberales.

El 24 del mes pasado, una turba de beatos y de beatas llevaron á esa ciudad un santo que los naturales del pueblo de Guadalupe, N. L., llaman *Señor del Pueblo*. Las gentes sencillas, creen que dicho santo es muy dado á los milagros y que le bastan

unas cuantas rogaciones para que las lluvias fecundicen los campos.

Los sacerdotes explotadores han tenido el buen cuidado de procurar que tan risible superchería, arraigue en las obscuras conciencias de los ignorantes, para exigir de ellos limosnas y otros muchos donativos que dejan pobre al pueblo y repletan los arcones de los frailes codiciosos.

Con el santo, se infringió la ley por permitir que el séquito de fanáticos fuera custodiándolo con ostentación de su fanatismo, por enmedio de las calles de Monterrey, escandalizando con su aparatosa devoción á las personas honradas.

Ningún castigo, que se sepa, se impuso á los transgresores de la ley, porque en Nuevo León se persigue á los ciudadanos liberales y hasta se les acusa de perturbadoras del orden, pero se consienten manifestaciones de culto externo por más que hagan sonrojar á la justicia.

Los papeles vergonzantes.

Bilioso se muestra *El Imparcial* contra nuestro periódico, porque hemos dado á conocer muchas verdades, amargas como todas las verdades que ponen á descubierto los malos manejos de los funcionarios públicos.

Este papel, *El País*, *El Tiempo*, *El Popular* y algunos otros más de es esta capital, entre los que se encuentra uno á quien sostenía el ex-Ministro Baranda, y que no queremos mencionar porque asfixia su peste, todos estos papeles vergonzantes y enbaucadores nos atacan furiosamente, por la sencillísima razón de que no somos serviles como ellos.

Todos nos hacen víctimas de sus injurias dirigidas á nuestras personas, porque saben, perfectamente que no los hemos de llevar ante los tribunales, en virtud de que sabemos que en México no hay justicia, y fiados en su impunidad, hacen alarde de felonía y de impudencia.

Pero ninguno de esos repugnantes p*